



208325

La Tercera, Santiago, 29-1-1984

p. 12 Segundo cuerpo

Cultural

Alone, el cronista

La Verdad y sus sombras

Por Roque Esteban Scarpa



HERNAN Díaz Arrieta, que acaba de morir (él, en verdad, se sentía un poco muerto desde los aciagos días en que comenzó a no poder escribir y luego a no poder leer, aquello que sostenía su sentido principal de la existencia), se consideró más que un crítico literario, un cronista, hasta el extremo que parte de su producción de justipreciador de las obras literarias las publicó bajo el título de "Crónica literaria".

Muchos escritores nuestros del género narrativo se salvarán en el recuerdo por sus crónicas periodísticas, donde logran su libertad, agilidad, gracia, curiosos puntos de vista y donde ellos no sólo son los espectadores, sino, en cierta forma, comprometidos actores de su visión.

Alone, que poseía singulares dotes de estilo, que fue un espléndido y atento lector que aprendía de sus lecturas los dones de aguzar la vista y la originalidad de percepción, así como la fluidez de la expresión y el don vano en ella, tiene dispersos en diarios y revistas, la sucesión de artículos que demuestran su curiosidad, su ligazón con la cotidianidad próxima y con la universal distante, pero cercano por el don creciente de la comunicación, que se hace más latente y vivez bajo su mirada y constituye un retrato de su espíritu y de sus inquietudes. Si el libro lo circunscribiera a un orbe cerrado y ajeno que él se encargaba de darle la trascendencia que merecía, sin dogmatismos ni afanes de crear figuras o desahuciarlas, la crónica le permitía su absoluto escogido.

Tengo ante mí una gran colección de artículos publicados en la revista Zig Zag, a comienzos y en el curso de la década de los años veinte. Considero algunos de sus temas: "El Vaticano ante la Liga de las Naciones", donde sostiene que la Cancillería de San Pedro será la gran corte mundial y la verdadera sociedad de las naciones. En este artículo de

septiembre de 1920, afirma: "Antes que la cuestión económica, antes que la cuestión industrial, antes que la cuestión política y que todas las cuestiones, el gobierno de las naciones depende de la cuestión moral y la cuestión moral no puede resolverse sino mediante la cuestión religiosa. Por lo menos es lo que dice la experiencia de lo que estamos viendo, palpando y sufriendo. Aquí mismo, en Chile, hoy ¿qué nos sostiene? ¿Por qué estamos en pie todavía? ¿Por qué no nos ha trastornado el marxismo y el comunismo anárquico? Porque tenemos orden moral, fundado sobre orden religioso, porque tenemos disciplina interna. Algunos creen que lo que nos ha salvado es el Ejército. No. El Ejército no existirá sin esa otra disciplina, la disciplina religiosa que es la madre, el medio. Ciertamente, si desapareciera, la sociedad podría subsistir todavía algún tiempo, por inercia, no lo duden ustedes; pero, al fin caerá. Fuera de la roca de la disciplina interna, todo lo demás, pesa y muere". Agrega que se empieza a comprender que "la Iglesia puede estar aparte de la política, por encima de la política, ejerciendo un ministerio salvador..." cuando el mundo se tranquilice un poco, se verá claramente cuál es el camino y comenzará la gran peregrinación a Boma. Entre tanto, la Iglesia prepara la senda con serenidad, recibe a los embaajadores, trata con las potencias, ve inclinarse ante ella

unas tras otras las cabezas más altas de la tierra y no se esboza ni tema, porque posee la más larga experiencia política del mundo civilizado".

Termino con una evocación que llega a nuestros días: "En la ciudad vespertina que empieza a aparecer y entre los primeros cánticos de los pájaros picando el silencio verde y liviano de la campiña, pasan las campanadas cristianas del Angelus. Una sombra alta se alza junto al marco de la ventana y la mano donde luce la piedra espectral toca sobre el rostro invisible la señal de la cruz".

Bajo el seudónimo de Oliver Grand escribe Alone, estas páginas donde una su reflexión acerca de la contingente con esa visión poética que aligea y remata la crónica. Pero no creamos que siempre se reviste de tanta seriedad en lo que respecta al tema. Por el mismo tiempo, bajo los iniciales D.A., se pregunta cómo impedir la destrucción sistemática de los jardines públicos. Se entrevista con don Guillermo Renner, jefe de Jardines de Santiago, que habita una casa quinta detrás del Parque Cousiño, en los criaderos municipales de árboles y quien "a fuerza de vivir de encoro a corno entre los árboles, su aporte mismo ha tomado un aspecto de antiguo olivo o de uno de esos escultistas majestuosos que parecen inclinarse para andar con el viento. Se nos figura que en un bosque costaría trabajo distinguirlo a la distancia".

De él recoge la expresión "no hay flor fea", dice con una magnanimidad convencida y generosa de padre.

Como párrafo de una carta privada, Alone expresa lo que significa el Club de Señoras y constituye un pequeño estudio sobre la evolución de la liberación femenina con una comparación atada y curiosa entre el Club de la Unión y el organismo femenino. Con el mismo seudónimo viene el "Diario de un caminante", donde retrata a una "mexica", curandera de profesión y sin domicilio fijo, "erraba de casa en casa, atendiendo a los enfermos, durmiendo a su cabecera o tendida en un rincón, especie de espíritu familiar que aparece junto con los males y entraña asombrando sus contornos y sus largas frases, vivarabios. Era alta, seca y gris, con una cabecera enigmática de fanática y un paso elástico de mujer habituada a recorrer la tierra a pie y a no aislar demasiado tiempo en ninguna parte... Cuando alguien se la llamaba decía: De boca pegada se mueren..." Unos fragmentos del "Diario íntimo" vienen también firmados por Alone, con unas hermosas y vívidas descripciones de los cajones cordillanos.

El año 23 respondió en la misma revista a una encuesta literaria, a pesar de que encuentre un poco estrechas las preguntas y se pregunta por qué dividir a los escritores en vivos y muertos, en novelistas, poetas, cuentistas. "Yo sólo reconozco, dice, escritores que

me han gustado y escritores que no me han gustado. Los primeros, vivos estarán siempre, fíjense como se llamen y esté en el cementerio o en cualquier otra parte, los segundos, muertos han existido y me importa su nombre, aunque los saludé muy amablemente y converse con ellos. Busco en la memoria qué escritores nuestros se han ido, pero con graduaciones imposibles de imitar siquiera. El año 23, eran Blas Gana y "Durante la Reconquista", Pérez Rosales y "Recuerdos del pasado", Guillermo Labarca y "Mirando al océano", D'Hermier y "Navarra", Federico Gana y "Días de campo", unas sueltas de Alfonso Rulofs, los artículos que les enviaba desde Vía del Mar, casi todos los que publica Joaquín Edwards Bello y en especial los últimos, las correspondencias de Roma de Díez Garces, "Diofex", cuento de Rafael Marín, dos o tres cuentos de "Cura de olivares", de Mariano Latorre, artículos de Jenaro Prieto y Víctor Silva, Yeacham "¿Qué los humoristas nacionales?", algún cuento de Silva Vilches, todo lo que publicaba o no publicaba Sade, una poesía de Pazos Véliz: "Sobre el campo al agua mustia...", versos de Magallanes Moure, muchas de la Mistral. Curiosamente se olvida de Prado, que es lo que posiblemente suceda cuando se nos obliga a una enumeración: perder la omniactividad de lo más presente.

Alone, el cronista [artículo] Roque Esteban Scarpa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Scarpa, Roque Esteban, 1914-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alone, el cronista [artículo] Roque Esteban Scarpa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile